

MUERTE DE SAGASTA.—DUELO NACIONAL

Ha muerto. Una larga vida, gloriosa y agitada, vida repleta con todas las ansias de la ambición; con todos los ensueños generosos que alientan en los hombres predestinados para mandar; caldeada con todos los fervores que encienden las luchas políticas en el pecho humano; iluminadas a veces con los resplandores alegres del triunfo, otras con los tristes reflejos de las discordias trágicas; una vida acompañada en su carrera por el tumulto clamoroso de esfuerzos y desmayos, de combates y persecuciones, de ruinas y de victorias; una vida que corrió empujada por el rebelde espíritu de la edad contemporánea hacia las batallas donde se ventilaban los destinos de un pueblo grande; una vida que llegó en hora aún cerana a su ocaso, ineludible declinación del existir a que nos arrastra el tiempo, entregándonos prisioneros a la vejez y envolviendo nuestro corazón y nuestra mente en la bruma de las oscuras tristezas y precursoras del fin irremisible, se ha extinguido. Sagasta ha muerto.

Así va labrando la Historia su palacio. Rivero, Ruiz Zorrilla, La Torre, Posada Herrera, Martínez Campos, Cánovas, Castelar, Pi y Margall, Alonso Martínez, cien de cuantos con Sagasta urdieron la trama de nuestra existencia nacional durante medio siglo, han ido desfilando ante los ojos de las muchedumbres que los combatieron o los adoraron. Uno tras otro han sufrido la caída irrevocable. Y las oleadas de las nuevas generaciones que arriban sin cesar, invasoras y solemnes, borran las huellas que aquéllos dejaron en el mundo, desvanecen en los coqueos la amarga sensación a sus almas llevadas por el acabamiento de los suyos, reemplazan a éstos con la impiedad de lo necesario, y hoy empujan poco a poco hacia el olvido, último e irremediable perecer. Los que eran ayer actualidad viva y palpitante, son hoy pasado; y el pasado es una tumba implacable que no devuelve sus muertos.

No hace un mes añadía nuevas páginas a sus anales de luchador. Presidente de un Gobierno quebrantado; jefe de un partido descompuesto, acometíanle las oposiciones reciamente. Y en sus mismas derrotas, en la esterilidad de sus supremos esfuerzos por retener cuanto de sus manos ya trémulas y débiles se escapaba, en la violencia con que se revolvía contra las punzadas de sus venimientos inconformes, brillaban aún como relámpagos aquellos ferventísimos anhelos de lucha que fueron al través de sus años el resorte de su energía.

Las prerrogativas del tiempo son incontrastables. Animábanle aún los legítimos afanes de sus tiempos de lucha. Faltábanle los medios de hacerlos vivir en la realidad. Aún en la última legislatura se irguió en el banco azul con joven ímpetu para formular su anatema contra los nuevos disidentes. De avantajada estatura y recia complexión; ancha y espaciosa la frente encuadrada por cabellos ya de canicieo color; ojos rápidos y mirada perspicaz; cejuna la tez; abultadas las facciones; los labios gruesos, y el ademán pronto y elegante su apostura de orador conservaba la sugestiva gallardía de los tiempos que fueron.

Rendíase su cuerpo a la enfermedad y no su espíritu a la flaqueza. Entregaba en cada hora de fatiga la vida que le restaba, y como si fuera un delito, siempre lo negó.

Había en los mismos ataques de sus adversarios trasuntos de la simpatía y del afecto en que está apoyada toda la obra de Sagasta. Producía sorpresa e inspiraba piedad aquel tison con que el revolucionario de otro tiempo, en los años de su senectud, entregaba su reposo y su tranquilidad a las inquietudes y sobresaltos de la política. Había intervenido directamente en la vida pública durante cuarenta y ocho años; había gustado todas las alegrías de la ambición satisfecha; ocupado largos años el más alto puesto político; recibido todas las honras; otorgado todas las mercedes; escrito su nombre en la historia patria; agotado todas las sensaciones del combate, las acerbadas y punzantes de la proscripción, las halagüeñas y embriagadoras del retorno triunfante; había venido a vigorosos e ilustres adversarios, y había alzado su prestigio a alturas donde no llegaban, por arcano don de su estrella, la espuma de las borrascas en la conciencia del país promovidas por sus propios infortunios de gobernante.

Cuando llegaron los días de la vejez, rechazó el reposo. Admiraba en él y suspiraba el ánimo aquella intrépida decisión con que renunciaba a la dulce calma de su hogar, donde gustase, liberto del afán incansante, la melancólica satisfacción de escuchar desde lejos el rumor de la vida pública que fué campo de sus empresas. Brindábanle fervorosos amigos con apacibles residencias en las costas levantinas y en los campos andaluces, sossegados retiros que prolongase, en la quietud de un ambiente benigno, su vacilante existir.

Y todo lo rechazó. No hace dos días comunicaba su resolución de resistir en Madrid todo el invierno. Aprestábase a un período de activa agitación electoral. La muerte, tanto tiempo recelada, le asaltó impensadamente. Su obra ha concluido. No es tiempo de juzgar su infujo sobre los destinos patrios. Lo tuvo y grande. Ha sido contradictoriamente apreciado. Ningún hombre de su tiempo ha sobrellevado tantos años como él la responsabilidad de la gobernación. Achacable unos nuestras desventuras; afirman otros que por él no fueron mayores.

Quizás edificó en nuestra vida pública menos que otros; pero combatió más que

ninguno. Cuando el rumor de sus contiendas se acallen, podrá oírse la voz de la justicia al estudiarle. Aun caliente su cadáver, sería ímpio. Descansen en paz. Nosotros expresamos hoy la pena que lleva a nuestros pechos la desaparición de una figura preeminente, y nos basta. Otras ansias solicitarán en la vertiginosa sucesión de los días nuestro pensamiento y nuestra pluma. Pero no vendrá el olvido tan pronto que desvanezca nuestro piadoso empeño de renovar su memoria, porque los nombres de los muertos ilustres brillan perdurables en el azul glorioso e infinito.

El día 14 de Julio de 1855 recibió su consagración, lanzado de lleno a aquellas memorables luchas que agitaron la sociedad española, conduciéndole al triunfo de la revolución del 68.

Durante ese período, Sagasta despliega todas las cualidades que más tarde habían de imprimir sello característico a su tarea como gobernante. Entonces llega a aquellos radicalismos de pensamiento, siempre consignados en el credo de su partido, más como empresa de su credo, que como estipulación y compromiso con la realidad. No se necesita ciertamente—escribió Morote hace dos años en la revista *Nuestro Tiempo*—de un gran esfuerzo del espíritu crítico y observador para advertir en el Sagasta del 54 los mismos rasgos que forman hoy su especial fisonomía política y oratoria; las hermosas frases y las vulgaridades; las salidas de tono desconocidas a los sagrados e inalienables derechos individuales de la personalidad humana y el que indulta al general Villacampa, acto el más político que haya realizado gobernante alguno en España; el de «no hay que disputar por la Diputación única, por que esta tenemos seis, una en cada provincia», discutiéndose las reformas autonómicas de Manresa en Cuba, cuando estaba resuelto a no otorgar ninguna, y cuando además el problema estaba en eso, en que fuera única y a modo de Parlamento, y el que se deshace por el ridículo de todo: los aspirantes a la dictadura militar de Serrano ó Cassola, pasando por Martínez Campos y López Domínguez; el del «crosier», y el que preparó la muerte de la Izquierda.

Sagasta ha sido maestro sin rival en las artes políticas, entendidas en su más estrecho y angosto sentido. Advertía Canalejas en un

ninguna impopular. Tal vez pudiera afirmarse con verdad, que en vez de suggestionar él a las muchedumbres, como aparentan sus hechos, las muchedumbres le suggestionaban a él.

SAGASTA ÍNTIMO

El comensal desconocido

Lo decíamos ayer en uno de nuestros artículos: Sagasta ha sido hasta su muerte uno de los hombres más sugestivos y que mayores simpatías han despertado. Así es que la vida íntima del insigne hombre público está llena de curiosas anécdotas, muy conocidas casi todas ellas, porque Sagasta era muy popular. Más liberal, más democrata todavía en sus

que demuestra el descuido con que, a pesar de su natural distinción, atendía en ocasiones a su indumentaria. Había sido ya varias veces presidente del Consejo. Hallábase entonces en viva oposición. Abstemio en cavilaciones, extremaba su habitual displicencia en ciertos pormenores de la toilette. El sombrero, especialmente, requería entonces un inmediato reemplazo. Don Práxedes no se cuidaba de ello. Rodeado de algunos de sus amigos, pasaba ostentando con desgarro su chafadísima chistera. Los acompañantes solían reparar en ello, sin darse por advertidos. Un día, Carreño se propuso reparar aquella negligencia. Conociendo el carácter de Sagasta, contaba para su propósito con el natural abandono del insigne político para dejar hacer en todo aquello que no le interesaba de un modo principal. Salieron a pasear. Carreño le condujo, distrayéndole con su amena conversación, hacia la Puerta del Sol. Al pasar junto a la sombrerera del Alimble le hizo entrar, Sagasta entró. Creía de buena fe que Carreño iba a comprarse un sombrero; del suyo no se preocupaba. Cuando Carreño le quitó de sobre la cabeza el sombrero, Sagasta, indiferente y risueño, le dejó hacer. Probáronle algunos. Pusiéronle uno al fin, nuevo, flamante. Sagasta, siempre risueño, salió a la calle, recobró la compañía de sus amigos y reanudó la conversación. Un amigo le había, por fin, reemplazado el sombrero.

que domostró el descuido con que, a pesar de su natural distinción, atendía en ocasiones a su indumentaria. Había sido ya varias veces presidente del Consejo. Hallábase entonces en viva oposición. Abstemio en cavilaciones, extremaba su habitual displicencia en ciertos pormenores de la toilette. El sombrero, especialmente, requería entonces un inmediato reemplazo. Don Práxedes no se cuidaba de ello. Rodeado de algunos de sus amigos, pasaba ostentando con desgarro su chafadísima chistera. Los acompañantes solían reparar en ello, sin darse por advertidos. Un día, Carreño se propuso reparar aquella negligencia. Conociendo el carácter de Sagasta, contaba para su propósito con el natural abandono del insigne político para dejar hacer en todo aquello que no le interesaba de un modo principal. Salieron a pasear. Carreño le condujo, distrayéndole con su amena conversación, hacia la Puerta del Sol. Al pasar junto a la sombrerera del Alimble le hizo entrar, Sagasta entró. Creía de buena fe que Carreño iba a comprarse un sombrero; del suyo no se preocupaba. Cuando Carreño le quitó de sobre la cabeza el sombrero, Sagasta, indiferente y risueño, le dejó hacer. Probáronle algunos. Pusiéronle uno al fin, nuevo, flamante. Sagasta, siempre risueño, salió a la calle, recobró la compañía de sus amigos y reanudó la conversación. Un amigo le había, por fin, reemplazado el sombrero.

Casi siempre de cáque

Sagasta se ha puesto muchas veces el uniforme y el frac; pero nunca la levita, prouba así siempre indispensable para los hombres de Parlamento, prefería el chaquetón como Cánovas los cuellos bajos y las levitas de largas mangas.

Los platos que le gustaban

Sagasta no era ciertamente un gourmet. Prefería para su mesa la cocina nacional; pero no con la suntuosidad de Castelar, que recibía de las regiones españolas los mejores productos. Sagasta se enteraaba pocas veces de lo que iba a comer, y celebraba un plato a la vizcaína y un par de huevos fritos, como si fuera un pote de foto-gras.

Origen del tupé

No hace aún mucho tiempo explicaba el señor Sagasta por qué habían dado los caricaturistas en dibujarle siempre con tupé.

Decía que un dibujante de Barcelona, del periódico satírico *La Haca*, vino a la corte con el encargo de hacer el retrato de los hombres políticos. Eligió el Congreso como sitio más apropiado para hacer la suya, y se sentó en la tribuna. Aquí dejamos la palabra al propio D. Práxedes.—En el instante en que yo, que discutía entonces con los republicanos, les dirigía un apóstrofe enérgico, y en un movimiento rápido de cabeza se me ahorró y levantó el pelo. El caricaturista tomó al instante el que él mismo me había señalado, y la caricatura resultó afortunada, quedé condenado a verme siempre reproducido en esa forma.

Sagasta tré calvo

Pocas son las personas que saben qué Sagasta, a quien el lápiz y la fotografía representaban con la cabeza cubierta de abundantes y reulos cabellos porques, en efecto, los tenía, conservándolos hasta la edad avanzada, fué en un tiempo completamente calvo.

A los veinticinco años de edad dirigía unas obras en Zamora, y estando en el campo descarró sobre él una fuerte tormenta, de la que no pudo librarse por no haber en los alrededores sitio en donde evitar la lluvia. Desesperado sin duda de la mojadura, el Sr. Sagasta perdió al siguiente día todo el pelo, en términos de no quedarle uno, según él contaba.

Vino el Sr. Sagasta a Madrid muy apenado, y un célebre peluquero que había en la calle Mayor le hizo una peluca confeccionada con el mayor arte.

Ese mismo peluquero le recetó infinidad de medicamentos y específicos para hacer brotar el pelo nuevamente; pero todo fué inútil y el Sr. Sagasta regresó a Zamora con su calva, sin esperanza alguna de verla otra vez poblada; hasta que un médico que vivía con el Dr. Cañuela le aconsejó lavarse frecuentemente la cabeza con jabón de Mora. Al mes de seguir este consejo el Sr. Sagasta recobró el pelo, y a eso aludía no pocas veces cuando notaba algún en vigor que sus cabellos conservaba, a pesar de los años, respondía jocosamente.

—No he de tener buen pelo, si mi pelo tiene veinticinco años menos que yo!

Esta anécdota es una de las varias que allí por el mes de Julio último narra el propio Sr. Sagasta en el estudio del insigne Mariano Boniferno durante las tardes consagradas a una obra de arte que perpetuará en bronce el busto del gran tribuno.

EPISODIOS

Bombardeo del Congreso

Sabido es que en la última sesión de las Cortes Constituyentes bombardeadas el año 1856 dió el Sr. Sagasta una muestra de serenidad y de valor que se ha recordado muchas veces en elogio suyo.

El *Diario de Sesiones* del Congreso relata el incidente como sigue:

«Continuando un horroroso fuego de cañón y de fusilería, subió a la mesa el Sr. Pastor, como de mayor edad, y apenas hubo tomado asiento, llegó el señor vicepresidente Portilla y ocupó la presidencia. En este momento, y siendo cada vez más nutrido el fuego y penetrando cascos de granada en algunas habitaciones del Congreso, entró un en el salón de sesiones, que cayó en el tercer banco detrás de los ministros junto al Sr. Sagasta, y cayeron sobre la mesa donde estaba sentado, a la derecha, el secretario González de la Vega, los gruesos cristales de la ventana por donde el casco de granada había entrado.

El caso, y los cristales fueron recogidos, y el Sr. Sagasta pidió que el hecho constase en acta.»

A este relato del suceso, agrega D. Luis Morote en su estudio de Sagasta:

«Y como en aquellos instantes se produjeron la natural confusión y algunos diputados parecían dispuestos a salir del salón, Sagasta pronunció unas palabras memorables que escritas están en el *Diario de Sesiones*, y que se adelantaron en algunos años a la frase y al gesto de M. Brisson en la Cámara de Diputados francesa, al caer de lo alto una bomba anarquista. Sagasta obtuvo el movimiento de dispersión, diciendo con sencillez:

SILUETA POLÍTICA

Puesta la atención sobre las páginas de la vida de Sagasta; leídos los hechos que su biografía cuenta; repasados los instantes más decisivos de su existencia; las anécdotas, las frases felices y los dichos agudos, las actitudes gallardas que engalanan su historia, el juicio se confunde y emborrazca. En Sagasta todo es contradictorio: sus palabras y sus resoluciones. Añáanse en su espíritu las más opuestas cualidades con tal complejidad, con tan difícil enlace y oscura trabazón, que desorientó a sus contemporáneos, y hechizó a sus amigos, y alucinó a sus adversarios. En esa diversidad de aspectos espirituales estró siempre su estrategia política, tantas veces victoriosa. Y quizá en ese intimo antagonismo de sus convencimientos y de sus resoluciones, se advierta su habilidad para el combate, y aquella ágil flexibilidad de espíritu con que sortó las dificultades por la realidad y por las propias imprevisiones suscitadas a su obra de Gobierno.

Cuando el año 54 aparece Sagasta por primera vez en las Cortes, Sagasta se inicia en la vida pública más como ingeniero que como político. Llévante a las comisiones técnicas. Fortoriariles y obras públicas, emprendidas en aquel tiempo, llevan su aprobación como diputado.

No había transcurrido mucho tiempo cuando se distinguía como hombre de certera mirada en los negocios políticos. Y comenzó a cusjar su reputación, que en el memorabil

tantes y los arranques de tribuno; los descubrimientos de Pero Grullo, gobernante, ó de Gasión, diputado, metido a filósofo y los atisbos de la realidad dignos de un hombre de Estado, y, en fin, la mezcla de dotes extrañas y contradictorias, excelentes unas, muy comunes otras, de singular atractivo todas, que le han convertido en una especie de ministro perpetuo, amo de España por más tiempo que ninguno, siete veces presidente del Consejo de ministros.

Es ya el año 54 el de «tengo unas calabazas puestas al humo, al primero que pase se las emplumo», joya literaria que no admiraron bastante sus oyentes, y el de «yo siempre le do caer del lado de la libertad», frase histórica digna de un Gambetta ó de un Gladstone cuando se cumple; el de «no por mucho madurar amanece más temprano», con que asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así como el descubrimiento de un Mediterráneo, y el de las «Cortes ans deshonradas que nacidas», con que mata asombró a Gamazo, que esperaba del jefe y para que continuara siendo, un programa económico, y el de «Cataluña es el hueso de España», afortunado y elocuentísimo apóstrofe que acredita sus felices improvisaciones; el de los tres núcleos de insurrección en Cuba, que es algo así

